

# Las migraciones

Miguel Pérez de la Mora

**T**anto las migraciones de grupos humanos como el flujo de un caudal de agua son incontenibles, pues ambos siguen una tendencia termodinámica que las favorece. Mediante obstáculos de diversa índole se puede detener momentáneamente el caudal de una creciente, o modificar artificialmente la dirección de su curso. El asunto, sin embargo, es sólo cuestión de tiempo (o de un aumento en la intensidad del caudal), pues tarde o temprano esa creciente tomará nuevamente su cauce y arrasará con todo lo que encuentre a su paso. Un grupo de individuos que migra empujado por la presión que le impone la sobrepoblación, la carencia de alimentos y oportunidades o las enfermedades, se comporta de igual manera que un caudal de agua. Se le puede detener o distraer, pero finalmente seguirá su curso termodinámico y arrasará también con todo lo que encuentre a su paso. El cambio podrá tomar años o siglos, pero finalmente se dará.

En el año 476 de nuestra era, el glorioso y orgulloso imperio romano de occidente cae ante los embates de las tribus bárbaras que llegan del norte. La caída de Roma tomó siglos, pero ocurrió. Por siglos, grupos de los pobladores del norte de Europa migraron hacia el sur en busca de mejores sitios de asentamiento y de mejores condiciones de vida. Roma se percató del peligro que significaban estas migraciones para su integridad como imperio y fortificó las riveras del Rin y del Danubio, en un intento por evitar el peligro de “contaminación” que implicaba el paso de estos grupos de migrantes a tierras del imperio. Año tras año,

oleadas de bárbaros fueron repelidos o expulsados más allá de estas fronteras, pero tras de agruparse regresaron nuevamente, empujados por su anhelo de sobrevivencia. Desgastados por esta lucha incesante, los romanos celebraron tratados con tribus bárbaras insistentes y exitosas y “legalizaron” su asentamiento en sitios seleccionados del imperio. Más aún, los romanos aprovecharon su capacidad como guerreros y los reclutaron entre las filas de su ejército o los usaron en algunos casos para desempeñar labores indignas aun hasta para algunos de sus esclavos. Finalmente, pobladores “legalizados” y migrantes provenientes de sitios alejados del imperio se asociaron y forzaron juntos la caída de Roma.

En nuestros días, las migraciones de “bárbaros” se siguen dando, pero esta vez van del sur al norte, y afectan a varios “imperios”. Como en el caso de los bárbaros germánicos, la fuerza que los mueve es su anhelo por sobrevivir y la búsqueda de condiciones de vida que no hay en sus sitios de origen. Como ocurrió antes, los migrantes se encuentran con fronteras fortificadas y hasta electrificadas que los contienen, o eficientes servicios de policía migratoria que los expulsan. Más aún, debido a la incesante presión migratoria que ejercen, nuestros “bárbaros” contemporáneos son ahora también “legalizados” y hasta reclutados en las filas de modernos ejércitos “imperiales”, obligados a realizar todo tipo de trabajo indigno. No hay duda de que la historia se repetirá. El proceso podrá tomar, como todo fenómeno termodinámico, diferentes modalidades y mucho o poco tiempo, pero finalmente ocurrirá.